

## NOTAS NECROLÓGICAS

### EUGENIO COSERIU

Nos ha sorprendido tristemente este verano la muerte del gran lingüista, amigo nuestro y de la lengua española, Eugenio Coseriu. Le hemos visto tantas veces en nuestras Universidades y otras instituciones culturales, en nuestros Congresos (tuvo ponencias en el de nuestra Sociedad en 1979, en la de Estudios Clásicos en 1963, en el Congreso de Semántica de Tenerife en 1997, etc.), en reuniones científicas en toda Europa y en América, que no vamos a acostumbrarnos fácilmente a su ausencia.

Coseriu había nacido en 1921 en Mihaileni, pequeño lugar de Moldavia, que hoy es Rumanía. Pero en 1940 los rusos la ocuparon de nuevo, tras una anterior larga ocupación interrumpida por un breve período de incorporación a Rumanía. Conocía bien el ruso y las lenguas eslavas, de resultas de lo que era la cultura de su país; pero tuvo que salir huyendo a pie y descalzo, Benjamín García Hernández lo ha contado emotivamente en *La Razón* (14-IX). El exilio italiano, en Roma y Milán, le convirtió en un lingüista y un filósofo, buen conocedor de Aristóteles. Gran ventaja frente a escuelas, tan de moda, que trabajan sobre una sola lengua con unas pocas ideas abstractas: quieren descubrirlo todo e ignoran mucho. Y descubren, a veces, verdaderos mediterráneos, sólo que cambiando la terminología.

Luego vino su período de catedrático en Montevideo, su período español, por así decirlo, que en realidad duró hasta su muerte, y en el que escribió cosas importantes. De los años cincuenta, publicadas en Montevideo y en español, son algunas de sus obras más importantes: *Sistema, Norma y Habla; Logicismo y Antilogicismo en Gramática; Determinación y entorno; Sincronía, Diacronía e Historia*. Luego ya, desde 1963, y tras pasar por otras universidades alemanas, fue catedrático en Tubinga, donde murió. Fue la época de la expansión y difusión de su doctrina y de su actividad internacional.

Hombre vital y enérgico, de enormes capacidades intelectuales, casi un *uomo universale*, llevó siempre sobre sí el drama del exiliado, aunque este exilio es el que le hizo posible que se colocara en el centro de la cultura europea. Estaba bien dotado para ello: conocía bien toda clase de lenguas, actuales y antiguas (también las lenguas clásicas); conocía la Lingüística tradicional y la Filosofía, sobre todo la aristotélica. Tenía un buen bagaje, de ahí que pudiera ocuparse de un espectro amplísimo de temas, siempre dentro de una lingüística humana y humanística: semán-

tica, léxico, sintaxis, lingüística histórica, romanística, lingüística del texto, traducción, metodología lingüística, historia de la Lingüística, teoría lingüística en general.

Aristóteles le ayudó a profundizar en la teoría del signo, de la que Saussure no había sido el primer descubridor. Y conocedor no sólo de la Lingüística tradicional, sino también de la estructural creada por el maestro ginebrino, trató de conciliarlas. Superó la antinomia lengua/habla con la introducción del concepto de norma. Luchó también, como Martinet y algunos de nosotros en España, para superar la antinomia sincronía/diacronía. Incorporó el estudio sistemático del léxico a los estudios estructuralistas. En realidad, trabajaba en la línea de los que, en unos y otros lugares, intentábamos superar las rigideces estructuralistas con ayuda de materiales nuevos y abundantes, pero aprovechando lo que el estructuralismo podía añadir a la gramática histórica y a la simplemente descriptiva. Y viendo sus límites, a saber, la abertura de la lengua, sus infinitas posibilidades cuando se despliega en incontables subsistemas a lo largo del tiempo y del espacio.

Es clara la influencia en él de Hegel y de Humboldt, además de Aristóteles y Saussure: veía la lengua como una actividad, se interesaba por su devenir. Integraba, así, los múltiples aspectos de un fenómeno tan complejo como es el lenguaje. Y establecía sus relaciones con la literatura y con la cultura humana en general.

Era y es — creo — una vía fructífera, aunque fue dramática la irrupción, ya desde los años cincuenta, del chomskismo y demás expresiones de un mecanicismo alejado de la realidad multiforme de la lengua, aunque en una segunda fase hubieran de aproximarse a ella. Coseriu se enfrentó directamente a estas corrientes y me criticó que en esta revista admitiéramos artículos de esa orientación. Pero nosotros éramos liberales, aunque todos los que veníamos de la etapa anterior sufriéramos por lo que era un corte de las posibilidades de expansión de la Lingüística que cultivábamos y que estaba dando buenos frutos. Un corte que limitó la difusión de las ideas de Coseriu, sobre todo en Norteamérica. Esto, sin negar lo que los nuevos planteamientos pudieran aportar. ¡Y, sin embargo, Coseriu es también autor de una *Einführung in die transformationelle Grammatik!*

Fue enorme su producción científica, puede verse la lista de sus obras que se publicó en el *Logos Semantikós* que le dedicamos en 1981. En internet pueden encontrarse actualizaciones que recogen las ediciones españolas, alemanas e italianas (muchas menos inglesas y francesas). Una buena parte de su producción, efectivamente, está escrita en español o traducida a él, en buena parte ha sido publicada en Gredos. Y en nuestro país, que visitaba frecuentemente, impartió numerosos cursos y recibió doctorados *honoris causa* y otros homenajes. Vaya aquí el de nuestra revista y el de los estudiosos españoles, en la medida en que los representamos.

FRANCISCO R. ADRADOS

## EL PROFESOR JUAN M. LOPE BLANCH

Se nos fue el Prof. Juan Miguel Lope Blanch. La vieja y prestigiosa filología hispánica se va quedando sin las figuras que ayudaron a mantenerla durante tantísimos años, casi un siglo. Nos quedan sus obras, los caminos abiertos para nuevas singladuras y su recuerdo que, tanto en lo personal como en lo científico, es imborrable.

Lope Blanch nació en Madrid en 1927. Estudió en su Universidad, licenciándose en 1949 con Premio Extraordinario. En aquellas viejas aulas fue alumno de los profesores Dámaso Alonso y Rafael Lapesa, entre otros. Ya en sus años de estudiante conoció a D. Ramón Menéndez Pidal, que le permitió trabajar en lo que después sería el Seminario que lleva su nombre.

Fue becario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que le otorgó una beca para trasladarse a Méjico, teniendo como uno de sus objetivos estudiar el funcionamiento y la estructura de la *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, cuyo primer número, dirigido por Amado Alonso, había aparecido en 1947. Al país americano llegó en 1951, tras esperar en Lisboa durante una larga temporada la concesión del obligado visado, ya que entre España y Méjico no existían entonces relaciones diplomáticas.

Al poco tiempo de llegar, comienza a colaborar con algunas instituciones importantes de la ciudad, principalmente, con El Colegio de México, del que fue Profesor e Investigador desde 1954 y con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la que fue Profesor de Tiempo Completo a partir de 1958.

Desde muy pronto, compartió su intenso trabajo entre: la colaboración con la *NRFH*, donde publicó numerosísimas reseñas de libros y revistas, muy importantes para la época, publicados principalmente en España; la enseñanza, sobre todo, en las dos instituciones indicadas, y sus investigaciones. Su primera publicación ve la luz ya en 1953, y será como una premonición de lo que a lo largo de su vida marcaría el objetivo científico más importante: el español de América. Se trata de las *Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en México*<sup>1</sup>. Simultáneamente, redacta su tesis, doctorándose en Letras Españolas.

Cuando se crea en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el *Anuario de letras*, él asumió la dirección, que ostentó hasta su fallecimiento. Este *Anua-*

---

<sup>1</sup> México, Instituto Hispano Mexicano de Investigaciones Científicas, 1953, 139 págs.

rio ha sido bajo su tutela una revista muy importante, ágil, actualizadora e indispensable en el mundo de la Filología hispánica.

Fue Presidente de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (1972-1987), y Presidente de Honor de la misma desde 1987. Presidente de la Comisión de Lingüística Iberoamericana del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (desde 1964). Vicepresidente de la Fédération Internationale des Langues et Littératures Modernes de la UNESCO (1975-1981). Miembro del Bureau de la Société de Linguistique Romane (1980-1985). Miembro de la Junta Directiva de la Asociación Internacional de Hispanistas (1977-1983 y 1992-1995). Miembro del Consejo del Ibero-Amerikanisches Forschungsseminar am Institut für Romanistik de la Universidad de Leipzig desde 1994. Profesor Emérito de la UNAM desde 1989. Investigador Emérito a partir de 1995. Premio Universidad Nacional de México (1987). Premio Nacional de Ciencias y Artes (1995), etc.

Fue Profesor visitante en universidades de España, Hispanoamérica y de los Estados Unidos y dictó conferencias en la mayor parte de los países de América y Europa.

Perteneió a los Consejos de Redacción del *Anuario de Lingüística Hispánica*, del *Bulletin Hispanique*, de la *NRFH*, de la *Revista Argentina de Lingüística*, de la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, *Romance Philology*, etc.

Estuvo en posesión de diferentes condecoraciones y distinciones: Orden de Andrés Bello (Venezuela), Medalla de la Helsingensis Universitas (Finlandia), Encomienda de la Orden de Isabel la Católica, Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio, etc.

En su fecunda vida investigadora, escrutó caminos muy diversos. Su capacidad de trabajo y su curiosidad por el saber le llevaron a publicar numerosos estudios en distintas áreas de la filología hispánica, como la dialectología, la gramática, la historia de nuestra lengua, la historia de las ideas lingüísticas, la literatura, etc.

El campo de la Dialectología es el que, lógica y necesariamente, más acaparó su atención. Llegaba a Méjico desde España. Sabía de la existencia de las encuestas iniciadas para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, de los trabajos dialectales de D. Ramón y de los impulsados por él, de las tesis que sobre el mismo dominio se estaban defendiendo en la Universidad de Madrid, etc. Y llegó a Méjico, donde prácticamente no había nada hecho, como bien poco es lo que había sobre Hispanoamérica en general. Y pone manos a la obra. El primer trabajo es el de las *Observaciones* antes mencionado, al que seguirán otros muchos, de entre los que sólo mencionaremos los siguientes libros<sup>2</sup>: *El léxico indígena en el español de México*, El Colegio de México, 1969; *Estudios sobre el español de México*, UNAM, México, 1972; *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, México, UNAM,

<sup>2</sup> La bibliografía completa del Prof. Lope Blanch puede verse en el trabajo publicado por su esposa, Paciencia Ontañón de Lope: «El profesor Juan M. Lope Blanch (1927-2002)», *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* 3, 2002, págs.11-42.

1979; *Estudios sobre el español de Yucatán*, México, UNAM, 1987; *Estudios de lingüística hispanoamericana*, México, UNAM, 1989; *El español hablado en el Suroeste de los Estados Unidos. Materiales para su estudio*, México, UNAM, 1990; *Ensayos sobre el español de América*, México, UNAM, 1993. En ellos, se recogen estudios sobre temas de fonética, gramática y léxico del español hablado actualmente en Méjico y en Hispanoamérica, sobre la influencia del sustrato indígena en los mencionados niveles del análisis lingüístico, el concepto de arcaísmo, etc. Es necesario mencionar también una amplia bibliografía comentada: su utilísimo libro *El español de América*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1968.

Desde muy pronto, piensa que es necesario emprender una investigación geolingüística en Méjico y comienza a elaborar un cuestionario para establecer las áreas dialectales del país. Mucho más tarde lo publicaría con el título de *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México*, El Colegio de México, 1970.

Comienza con algunos colaboradores las encuestas para el atlas, que empieza a ver la luz en 1990: *Atlas Lingüístico de México*, Tomo I: Fonética, Vol. I (119 mapas), México, el Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1990; Vol. II (mapas 120-276), México, El colegio de México y UNAM, 1992; Vol. III (mapas 277-441), México, El Colegio de México y UNAM, 1994; Tomo III, Vol. V: Léxico (mapas 614-789), México, El Colegio de México y UNAM, 1998; Tomo IV, Vol. II: Morfosintaxis (mapas 4422-613), México, El Colegio de México y UNAM, 1996. Este atlas es una magnífica obra que encierra materiales y datos valiosísimos. Los estudiosos de la filología hispánica tienen en estos tomos una fuente incalculable de preciosas investigaciones<sup>3</sup>.

Dentro de este mismo apartado de la dialectología es necesario mencionar su proyecto para el *Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, que fue presentado en el Simposio de Cartagena en 1963<sup>4</sup>. Es una ambiciosa investigación que, gracias a su tenacidad, se ha ido desarrollando por todo el mundo hispanohablante. Lógicamente, la Capital azteca no se quedó al margen. Mencionaremos las siguientes obras: *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, México, UNAM, 1971; *El habla popular de la ciudad de México: Materiales para su estudio* (Prólogo, dirección y edición), México, UNAM, 1976; *Léxico del habla culta de México*, México, UNAM, 1978; *El habla popular de la República Mexicana. Materiales para su estudio* (Coordinación y edición), México, UNAM y El Colegio de México, 1996.

<sup>3</sup> V. su último artículo sobre el tema: «Atlas Linguistique du Mexique», en *La Géolinguistique en Amérique Latine*, Université Stendhal-Grenoble, 3, 2002, págs. 127-142.

<sup>4</sup> V. «Prólogo» del *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. I. Fonética y fonología*, Madrid, C.S.I.C., págs. XI-XVII.

Otro aspecto de la lengua al que dedicó muchos estudios fue a la Gramática. Sus dos primeros trabajos fueron: «Valor lingüístico de la interjección», en *Universidad de México* 10, 1955 y «Construcciones de infinitivo», en la *NRFH* 10, 1956, págs. 313-336. Entre sus muchos trabajos, señalaremos aquí sólo los siguientes libros: *El concepto de oración en la lingüística española*, México, UNAM, 1979; *Análisis gramatical del discurso*, México, UNAM, 1983; *La clasificación de las oraciones. Historia de un lento proceso*, México, UNAM, 1995; *La gramática de la lengua española. Visión histórica*, México, UNAM, 1999.

La historia de las ideas lingüísticas españolas, sobre todo en Valdés y Nebrija, fueron investigadas con particular cariño y acierto por Lope Blanch. Podemos citar *El Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés, Edición, introducción y notas, Madrid, Clásicos Castalia, 1969; *La gramática de la lengua española de Jerónimo de Texeda*, Edición facsimilar y estudio preliminar, México, UNAM, 1979; «La lingüística española del Siglo de Oro», *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Brown University, 1983), Madrid, vol. I, 1986, págs. 37-58; «Dámaso Alonso y el futuro del español», *Anuario de Letras*, 29, 1991, págs. 279-291; *Nebrija, cinco siglos después*, México, UNAM, 1994; *Eduardo Benot: breves apuntes sobre los casos y las oraciones*, Estudio y edición facsimilar, México, UNAM, 2001, etc.

Se inicia en las investigaciones de historia de la lengua española con sus trabajos «La expresión temporal en Berceo», *NRFH* 10, 1956, págs. 36-41 y «El infinitivo temporal durante la Edad Media», *NRFH* 11, 1957, págs. 285-312. Otros trabajos sobre el tema son: *El habla de Diego de Ordaz. Contribución a la historia del español americano*, México, UNAM, 1985; «La estructura de la cláusula en dos obras medievales», *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, 1981, Vol. II, págs. 699-706; «La estructura del discurso en los *Comentarios reales de los Incas*», *Filología* 21, págs. 201-212; *Estudios de historia lingüística hispánica*, Madrid, Arco Libros, 1990.

Otro aspecto mucho menos conocido de Lope Blanch ha sido el de sus estudios literarios, entre los que podemos citar *La novela picaresca. Introducción, selección y notas*, México, UNAM, Manuales Universitarios, 1957; *El conde Lucanor*, de Don Juan Manuel, Prólogo y vocabulario, México, UNAM, 1960; *La Regenta*, de Leopoldo Alas, Prólogo, México, UNAM, 2 vols. 1960; *Historia de la vida del Buscón*, de Francisco de Quevedo, Introducción. México, UNAM, 1978, etc.

Sus 483 publicaciones dan buena cuenta de lo que ha sido una fecunda vida dedicada a la filología hispánica; Lope Blanch cubrió muchos espacios sobre los que no sabíamos nada, pero él mismo, con su ida deja un hueco muy difícil de rellenar. Es justo y necesario señalar que su labor no quedó sólo en los miles de páginas publicadas, sino también, y esto es muy importante, en su trabajo en las aulas, en la dirección de tesis doctorales, en la lectura de artículos primerizos. Si hoy México cuenta con una buena cantera de filólogos y la filología mejicana tiene un peso en el mundo es gracias al magisterio de más de medio siglo del Maestro Lope Blanch.

La última vez que estuvimos juntos — nunca lo olvidaré — fue en el otoño vallsolletano de 2001, en el desbarajustado congreso de la Lengua Española. Estaba con la misma energía de siempre defendiendo sus ideas y regañando a los que íbamos rezagados con los deberes. Nunca pude imaginar que no lo volvería a ver. Entre nosotros, sus viejos amigos, sí que ha dejado un tremendo vacío imposible de ocultar.

ANTONIO QUILIS